



EDITORIAL

Como tribuna del pensamiento en comunicación, la revista Anagramas recibe con mucho orgullo el ascenso que Publindex, el índice administrado por Colciencias, órgano rector de la política en ciencia y tecnología en Colombia, le otorgó al clasificarnos en la Categoría A2. En el contexto del país, nuestra publicación se ha caracterizado por aportar una voz fresca, inquieta, al tiempo que rigurosa y consecuente con la labor de difundir los avances de investigación en comunicación. Compartimos un sitio de honor junto con publicaciones que tienen una gran tradición, lo cual es una razón más para ver en esta indexación una prueba de que el campo de la comunicación se está dinamizando en el ámbito de Colombia e Hispanoamérica. Esto, a su vez, supone nuevas preguntas y nuevos retos, referidos especialmente al deber ser de la investigación en comunicación.

Ante la pregunta de cómo la comunicación ayuda a generar innovación social, la comunidad académica, desde sus diversos ángulos y perspectivas de aproximación, ha ido construyendo diversas vías de comprensión del lugar que la comunicación ocupa en la vida de los grupos humanos. En ese camino hay marcas matemáticas, antropológicas, psicológicas, políticas y estéticas, de suerte que una mirada retrospectiva invita siempre a reconocernos en la multiplicidad de miradas que históricamente han integrado el objeto de estudio de la comunicación.

Las perspectivas parecen ser inagotables en tanto que el objeto de la comunicación se nos muestra cada vez más difícil de abarcar. Ya lo advertían los teóricos de la complejidad al afirmar que en la medida que los sistemas ganan en estabilidad, nuevas orillas van acomodándose a otras dinámicas y con ello surge la entropía. En el campo de la investigación, esa entropía no ha faltado, y poco a poco le hemos perdido temor al ruido, a lo oscuro, a lo no obvio, esa dimensión de la vida que Roland Barthes llamó *lo obtuso*.

El recorrido de la revista Anagramas –Rumbos y sentidos de la comunicación– así nos lo deja ver. Repasar las tablas de contenido, desde la número uno hasta el número que hoy entregamos, es asomarse a las derivas que el ejercicio de enfrentarse a lo indescifrable (aunque cotidiano) ha ido trazando a lo largo de estos años. Deja una luz de esperanza saber que, en medio de las dificultades que tantas veces supone para los investigadores obtener el apoyo y la credibilidad en sus facultades, departamentos y

universidades, los proyectos, las líneas y los grupos de investigación en comunicación crecen y se consolidan en el panorama nacional.

En esas circunstancias, seguir produciendo investigación, y que las redes, los encuentros, las publicaciones de investigación en comunicación sigan creciendo, da una buena perspectiva del desarrollo del campo. Además, si la validez de la investigación en un campo se produce a través de procesos tanto *intra* como *inter* – comunitarios, las publicaciones cumplimos tareas importantes, pues aportamos en el reconocimiento de los agentes de una comunidad mientras contribuimos a que sus trabajos sean conocidos fuera de la comunidad académica en la que se gestan.

En este número 22 constatamos la convicción por el diálogo académico, la discusión y la creación de plataformas de visibilización de la reflexión académica. Es la labor misionarial que nos ha acompañado desde el principio y que número a número testimoniamos como una tarea de no acabar.